

Tirar por alto

José María Fernández Isla

El diccionario de la lengua inglesa de Oxford define Skyline como: "Contorno sobre el firmamento de un perfil geográfico". En su travesía transatlántica, el término añade un significado más urbano y en Norte América se entiende como tal a la silueta arquitectónica que las ciudades dibujan en el horizonte.

Nada más razonable, dado que Nueva York es sin duda la ciudad que con mayor nitidez inaugura el emparejamiento de la mencionada definición con un resultado final sencillamente deslumbrante. A ello no es ajena la multitud de excelentes piezas de arquitectura que la "Gran Manzana" ha ido incorporando a lo largo de su historia y que, independientemente de su perfecta sincronización dentro del conjunto, serían capaces por sí solas de asumir el papel específico de emblema urbano: desde Fiat-Iron, Chrysler Building, Rockefeller Center y Empire State, hasta Seagram, City Corp, United Nations Plaza, World Trade Center, ATT, o Battery Park Financial Center. Todos ellos son ejemplos simbólicos reunidos bajo esa familia "línea de cielo" que tantas veces nos ha mostrado el cine y que la convierten en la urbe más fotogénica del mundo. Y si no, que se lo pregunten a Woody Allen, el único cineasta que ha hecho de una ciudad el tema de la mayoría de sus películas.

Pero no sólo Nueva York reclama la exclusividad sobre el término; basta observar el perfil de Chicago desde Lake Shore Drive o el de San Francisco desde Presidio para entender hasta qué punto la acepción puede considerarse como genuinamente americana.

En Europa, la traslación del concepto se reduce en escala, aplicándose sólo en determinados centros históricos perfectamente reconocibles: Florencia, Toledo, Edimburgo, Venecia, Salzburgo o Santiago de Compostela serían los más inmediatos; Roma, Sevilla o Budapest los de envergadura superior. Entre las grandes capitales, Londres —debido tanto a su enorme extensión como a la homogeneidad de su planeamiento— carece de "skyline" como elemento perceptivo. La misma aseveración vale para París si exceptuamos dos hitos accidentales: Torre Eiffel y Sacré-Coeur; finalmente, solo Frankfurt (Frankhattan, como con cierto regodeo la define la competencia berlinesa) parece asumir la tradición americana.

¿Y Madrid? ¿Posee la Villa y Corte un contorno diferenciador?

La realidad, pese a recientes incorporaciones de más que dudosa calidad, parece apuntar a una respuesta afirmativa. Basta con "acercarse" a la ciudad desde ejes tan dispares como: Cuesta de las Perdices, Casa de Campo o carreteras de Burgos y Toledo para comprobarlo; si bien la percepción no parezca inmediata, debido en cierta medida a un casco antiguo tan poco definido visualmente como repleto de contradicciones desde el lado de la perspectiva (esa joya que es San Francisco el Grande, se alza en mitad de un hoyo; como consuelo, la Virgen del Puerto es prácticamente "underground" y San Andrés no sabe a qué plaza quedarse).

De ahí que sean el Palacio Real, junto a La Almudena, los encargados de asumir imagen plástica desde el lado Oeste de la

ciudad. Nada que añadir sobre la rotunda imagen del Palacio (frente a las obras maestras, la contemplación es más que suficiente). No se puede decir lo mismo sobre ese soberano desajuste arquitectónico que es la nueva catedral. De ambiguo estilo más bien impuntual que tardío, indefinible aspecto entre universidad laboral y templo, donde unas torres demasiado pequeñas o una cúpula desproporcionadamente grande acaban por conferirle un cierto aire Disney —versión severa—, anterior a la época Michael Graves.

Abandonando el recinto histórico y sólo con dedicar un poco de atención al eje formado por el Paseo de la Castellana y su prolongación natural —Recoletos y Paseo del Prado—, se podrá asistir a una magnífica lección de arquitectura. El ejemplar trazado de esta arteria urbana reúne alguno de los proyectos fundamentales de la arquitectura española de los últimos tiempos, configurando en conjunto, una de las más armoniosas y notables avenidas de Europa.

Sólo dos problemas: el primero es la nueva coronación de las Torres de Colón, debida en parte a la necesidad de incorporar una nueva escalera de evacuación, lo que de alguna manera viene a ratificar las ya abundantes quejas de bastantes arquitectos americanos, convencidos de que el panorama de la edificación actual, está en manos de los encargados de redactar la normativa de prevención y extinción de incendios. Lo cierto es que la adecuación en el cumplimiento de la norma ha generado la aparición de un enorme y elevadísimo elemento de remate, excesivamente elaborado y que, si bien supone todo un alarde técnico,

no deja de sorprender por su falta de relación estética en una ciudad como Madrid.

La cierto es que estas aportaciones plásticas, de procedencia más o menos vidriosa, empiezan a proliferar con bastante escasa fortuna. Dos ejemplos: en la calle de Bravo Murillo y conviviendo en la misma manzana que el excelente cine Europa, de Gutiérrez Soto (toda una lección de coherencia y que merecería una mejor política de vecindad), una edificación muy reciente aporta un ridículo remate de coronación que por sí sólo otorgaría a su autor un suspenso en el primer trimestre de Análisis de Formas. Otro; la esquina de Plaza de España y Leganitos, exactamente junto a ese soberbio acantilado arquitectónico que es la Gran Vía (la definición, magnífica, no es mía: pertenece a Vicente Patón), y a dos pasos del Coliseum de Fernández Shaw. Y es que parece que la proximidad a los cines diseñados por los grandes clásicos, provocan innumerables e incontrolables efluvios de "creatividad".

Pero no todo habrían de ser malas noticias; la rehabilitación del edificio perteneciente al antiguo Banco de Vizcaya, situado en el Paseo de la Castellana, 110, obra de Rafael de la Hoz, es un gran ejercicio de introspección arquitectural, donde una hermosa labor de despiece en el chapado sirve como perfecto elemento formalizador frente a los huecos acristalados que, junto a un ajustado remate en altura mediante la incorporación de una pirámide transparente (claramente influenciada por la obra de César Pelli), otorgan a la edificación una serena discreción perfectamente compatible con el diame-



tralmente opuesto Banco de Bilbao de Oiza: lo que en ningún momento es poco, frente a un "opus magnum", capaz por sí sólo de definir el "skyline" de cualquier ciudad.

Pero con todo, el verdadero problema se encuentra en la plaza de Castilla, en lo que desafortunadamente se ha convertido en el símbolo no deseado de la crisis por la que atraviesa el país. Naturalmente me refiero a las incabadas Torres KIO, ejemplo claro de cómo no se debe ni abordar ni coronar una propuesta arquitectónica; de cómo la falta de esti-

lo tanto como la frivolidad y la tentación por los alardes estructurales "epatantes", pueden desfigurar no sólo un entorno inmediatamente cercano, sino también la visualización en conjunto de una determinada perspectiva urbana.

El autor firmante es el famoso arquitecto norteamericano John Burgee, cuya asociación con el legendario Philip Johnson, ha contribuido e influido de una manera determinante en el desarrollo de la arquitectura americana de las dos últimas décadas. Han dejado un reguero de admi-

rables edificios, en ocasiones de tal armonía y sencillez, que aquí y ahora parece difícil encontrar un nexo de unión lógico con su obra madrileña.

Porque las Torres KIO se ven y no se entienden de cerca ni de lejos; y desgraciadamente no sólo no aportan nada a la "línea de cielo" de Madrid, sino más bien la confunden debido en gran medida a su propia trivialidad. Si Vitrubio levantara la cabeza, es muy probable que ante la contemplación de semejante desatino, se apresurase a escribir su Undécimo

Libro. Y seguramente sería de insultos.

Por último, una duda. ¿Impedirá la actual quiebra del grupo KIO en España, la terminación de sus torres? En una ciudad donde las marquesinas tienden a desplomarse sobre los transeúntes, debido a su propia "irresponsabilidad gravitatoria", un edificio de la peculiaridad del presente, parcialmente acabado y con una gran parte de su cerramiento sin recubrir, ¿no configura en esas condiciones algún tipo de riesgo?